

## Una isla “errante” entre las Afortunadas de Plinio

FERNANDO LÓPEZ PARDO  
*Universidad Complutense de Madrid*

La tradición historiográfica ha venido considerando que una de las Islas Canarias llamada *Planasia* en la Antigüedad recibió tal nombre por su carácter plano. Quizás, más que por el propio sentido del término, que no se encuentra atestiguado como adjetivo en latín, por el hecho de que Plinio (*Nat.* 6, 202) parece justificar el nesónimo de esa manera: *a specie*, “por su aspecto”.

La dependencia de la glosa pliniana ha hecho además que se pasara por alto que ninguna de las islas del archipiélago ofrece un aspecto plano y uniforme, pues incluso las islas más bajas, Lanzarote y Fuerteventura, presentan una orografía quebrada y salpicada de conos volcánicos como el de Jandia de 807 m. y Peñas del Chache con 670 m. de altitud. Con estas características no se entiende que los navegantes de la época hubieran decidido llamar a una de ellas Planasia con tal significado y con el objetivo de que el nombre sirviera de referencia para reconocerla a los marinos que después se aventuraran por estas aguas. Además, Lanzarote y Fuerteventura son parecidas en cuanto a orografía por lo que parece extraño que una de ellas fuera diferenciada de la otra, a la que supuestamente Plinio atribuye una forma accidentada<sup>1</sup>.

Sería necesario, pues, analizar con más detenimiento el texto de Plinio (*Nat.* 6, 202) y las fuentes de que se sirvió para comprender el sentido último del nombre Planasia atribuido a una de las islas del archipiélago.

*“Hay quienes piensan que mas allá de éstas (las Purpurarias, act. Mogador) están las Afortunadas y algunas otras islas. El mismo Seboso llega hasta dar el número y las distancias diciendo que Junonia dista de Gades 750.000 pasos; que Pluvialia y Capraria están a esta misma distancia de Junonia en dirección*

<sup>1</sup> El porcentaje de altitudes relativas de Lanzarote de 0-200 m. es del 65,6 % y de 200-1000 m. de 34,4 %. Fuerteventura 70,7 % de 0-200 m. y 29,1 % de 200-1000 m. (Santana *et al.* 2002: Tabla 9).

*al ocaso; que en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia; que a 250.000 pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado izquierdo de Mauretania, en el rumbo de la octava hora del Sol; que una se llama Invalle por su convexidad y otra Planasia por su aspecto; que el contorno de Invalle es de 300.000 pasos y que en ella crecen árboles de una altura de ciento cuarenta pies”.*

El texto parece recoger una relación de nesónimos y distancias atribuida por el autor a Estacio Seboso, un geógrafo romano apenas conocido y del que no se conserva su obra. La fuente de Plinio toma como punto de partida la ciudad de Gades y nos ofrece una articulación de islas de 1+2+2: Junonia aparece aislada a 750 millas (1110 km)<sup>2</sup> de este puerto y a la misma distancia del siguiente conjunto de islas, Pluvialia y Capraria, que se separan 250 millas de las siguientes, Invalle y Planasia.

La isla Junonia de Seboso, por su localización equidistante entre Gades por un lado y Pluvialia y Capraria por otro, no puede ser más que Mogador, junto al Alto-Atlas. Así Ptolomeo (*Geog.*, 4, 6, 14) localiza precisamente una isla de Hera (Juno)<sup>3</sup> enfrente de los autolalas (pueblo del Atlas), emplazamiento que coincide con el de las “Islas Purpurarias” citadas por Plinio (*Nat.* 6, 201) y que sitúa también frente a los autololes<sup>4</sup>. En ellas el rey Juba II estableció una importante infraestructura para obtener la conocida púrpura gétula y han sido identificadas desde hace tiempo con esta isla de la costa de Marruecos y los islotes que la rodean (Vidal de La Blache, 1903: 325-329). Nos parece seguro también porque es el único conjunto insular de este litoral hasta el archipiélago canario y porque en ella se ha constatado arqueológicamente una intensa ocupación en buena parte de la isla precisamente en época del rey mauritano que estaba relacionada con actividades pesqueras y de extracción de moluscos para obtener la tintura roja (Jodin, 1967).

El tercer grupo al que hace referencia Estacio Seboso, constituido por *Inuallis* y *Planasia*, sería el único que según el autor formaba las Islas Afortunadas, a diferencia de Juba que incluye Pluvialia y Capraria en este archipiélago.

<sup>2</sup> Cálculo de J. Desanges 2001: 27.

<sup>3</sup> En este caso es sin duda transcripción del nombre de la diosa romana, pues el autor helenístico utiliza cartografía latina para describir esta región. Así su *Helio oros*, situado en esta costa, es traducción de *promuntorium Solis* que a su vez latiniza con significado erróneo el *Soloeis* fenicio.

<sup>4</sup> “insulas... constat esse ex aduerso Autololum”, a *Luba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat*”. Sobre este pueblo y su localización en relación con Mogador y el Alto-Atlas, recientemente: López Pardo, Mederos Martín, 2008: 123-127.

Estarían situadas a 250 millas (370 km) de estas dos últimas, las cuales el geógrafo romano adscribe al apartado de “algunas otras (islas)” (*quasdamque alias*), expresión que aparece antes de señalar las distancias que separan a todas ellas de Gades (*THA II b*: 716). Las Afortunadas de Seboso se encontrarían a “*la gauche de la Maurétanie*” (*contra laeuam Mauretaniae*), es decir, en la parte meridional de ésta para quien observa el mar desde el continente, (*in VIII horam solis*) al sur sur-oeste (Desanges 2001: 27)<sup>5</sup>.

## EL SIGNIFICADO DE *PLANASIA*

En el códice más completo se lee *Plaasia*, mientras en otros manuscritos se recoge *Planasia* (R<sup>1</sup>) y *Planisia* (R<sup>2</sup>) (Mayhoff 1967: 200), habiéndose optado adecuadamente en época moderna por la lectura *Planasia* (*THA II b*: 716). Aunque, inicialmente ante la ausencia de correspondencia latina del nombre, en las primeras ediciones de Plinio se optó abusivamente por corregirlo como *Planaria*, gracias a la glosa pliniana que señala que su nombre se debe a su aspecto.

Sin embargo, como señala Pierre Moret (1997: 37-38; *Id.* 2006: 53) *Planesia/Planasia* es un topónimo de origen griego. Ambos se vinculan a la familia de *πλανᾶω* (“*faire errer*”, “*égare*”) que gravitan alrededor de la noción de “*errance*”. Así el adjetivo *πλάνος* significa “errante”, “vagabundo”, igual que *πλάνης* y *πλανητός*. Por otro lado *Planesia* es una formación adjetival que se relaciona con una categoría bien definida, la de los adjetivos con final en -ησία (Moret, 1997: 39).

Este investigador (1997: 35; *Id.* 2006: 53) explica que se usó este nombre griego para varias islas del Mediterráneo occidental por el hecho de encontrarse allí donde los focenses habían sido especialmente activos. Así sucedió con la isla de Tabarca, conocida como *Planesia* por Estrabón (3, 4, 6), que se encontraba enfrente del puerto de Alónis, frecuentado por focenses y masaliotas. La isla de Saint-Honorat, una de las islas Lerins, también llamada *Planasia* por Estrabón (4, 1, 10), era vecina de la colonia masaliota de Antípolis. Y Pianosa, la *Planasia* más conocida<sup>6</sup>, se encontraba entre la colonia focea de

<sup>5</sup> Según J. Desanges (2001: 27) no sería improbable que Seboso hubiera diferenciado entre *Fortunatae in alto* “*de haute mer*” y *fortunatae contra laeuam Mauretanie*, y que Plinio haya entendido inexactamente esta división.

<sup>6</sup> Plinio, *Nat.* 3, 80-81; Tácito, *Annales*, 1, 3, 4; Suetonio, *Augusto*, 65; Dion Cassio, 55, 32, 2.

Alalia y la isla de Elba (Moret, 1997: 35). Este investigador no incluye la Planasia del archipiélago canario por hallarse alejada aparentemente de su ámbito de influencia y por el contexto histórico tardío de las tradiciones geográficas que conciernen a las Canarias, prefiriendo restituir para este caso *Planaria* en vez de *Planasia*<sup>7</sup>. Sin embargo podemos dejar abierta esta cuestión, pues sabemos de la existencia de un fondo griego antiguo referido al menos a las islas Hespérides y a las Górgades, de las que se hace eco aún Estacio Seboso, y se ha constatado además la presencia de cerámica focense y masaliota en la factoría fenicia de Mogador (López Pardo, Mederos Martín, 2008: 260-268).

En su relevante artículo sobre las islas *Planesiai* que encuentra en el Mediterráneo, Pierre Moret señala que Πλανησία puede indicar una relación circunstancial (*île des errants*)<sup>8</sup> o una relación atributiva (*île errante*). Descarta, sin embargo, la primera hipótesis basándose en que los nombres de islas se elaboraron siempre a partir de cuatro dominios muy precisos: flora, fauna, topografía y mitología (Moret, 1997: 40-41). De tal manera que el nesónimo “isla errante” sólo se puede adscribir al grupo de nombres que se relacionan con la geografía mítica.

## ¿UN TOPÓNIMO GRIEGO RECOGIDO POR SEBOSO?

Puede parecer poco probable que un nesónimo griego fuera recogido por un geógrafo romano, pero como hemos comentado unas líneas antes no es el primero que retoma Seboso, pues también hace mención a las Hespérides y las Górgades. Además, éste fenómeno se repite a la inversa en el párrafo siguiente perteneciente a Juba II, autor que escribe en griego pero la mayoría de nombres que recopila son latinos o están latinizados, excepto Ombrios que es la traducción literal de la Pluvialia de Seboso. Si bien, del texto de Plinio se puede deducir que la mención a nuestra isla parece sacada de una relación atribuida a Seboso, sin embargo resulta más complejo saber de qué fuentes se valió éste y cómo se produjo la transmisión hasta Plinio de esta información.

A este respecto, las primeras aproximaciones al problema pueden ponerse en cuestión. Si bien D. Detlefsen (1908; 51-52) pensó que Plinio conoció la

<sup>7</sup> Esta corrección es la que prefiere P. Moret (1997: 31-32) también por el mismo motivo que los primeros editores de Plinio, para que la glosa adquiera sentido, pues el latín *Planaria* conviene al significado “l’île ‘plane’”. De esta manera quedaría unificada la toponimia latina de las islas mencionadas por Seboso.

<sup>8</sup> Esta posibilidad es muy sugerente para la isla del archipiélago canario, en la medida en que se ha insistido en la llegada de poblaciones exiliadas como parte de su poblamiento, aunque no creemos que éste sea el motivo de llamarla así.

relación de Juba por intermedio de Seboso, su opinión se sustenta sólo en que todos los nombres de islas recogidos por Juba eran aparentemente latinos menos Ombrios, a pesar de que el rey escribía en griego. J. Desanges considera que el argumento es insuficiente y opone a esta tesis la relación de Ptolomeo, que a pesar de escribir también en griego nos ha transmitido los nombres de *Plouialia*, *Kapraria*, *Kanaria* y *Pintouaria* (probablemente Ninguaría), además del griego *Aprósitos*.

Según J. Desanges (2001: 26-27) Plinio utilizó seguramente la información de Seboso a través de una fuente intermedia, probablemente la obra de Juba II. Así, cuando en la *Naturalis Historia* trata del Mar Rojo no tiene ningún reparo en reconocer que utilizó profusamente las *Arabica* de Juba, mientras no cita a Seboso más que una vez en una lista de autores que evaluaron la distancia de Syene o de las extremidades de Egipto hasta Méroe. Lo que permite sospechar que esa escueta referencia a Seboso intercalada entre otros autores la obtuvo de una fuente secundaria, seguramente el propio Juba. Por ello no excluye que respecto a Canarias el testimonio de Estacio Seboso le hubiera sido accesible a través de las *Libyca* de Juba, antes que a la inversa.

Para dilucidar la cuestión sería relevante fijar la cronología de la obra del geógrafo romano. A este respecto no se puede afirmar que la obra de Seboso fuera más reciente que la de Juba II, sino que probablemente sucede al contrario. Además, Plinio en su descripción parece ofrecer una secuencia cronológica de las fuentes que utiliza para tratar de las islas occidentales, primero recoge fuentes griegas más o menos arcaicas para pasar a continuación a informaciones púnicas más fiables (*Nat.* 6, 200-201), continua con Seboso y por último nos ofrece la relación de Juba (*Nat.* 202-205)<sup>9</sup>. Respecto a la cronología de Seboso, si bien algunos proponen que fue contemporáneo de Plinio, otros le atribuyen una fecha anterior a Nerón a partir de una noticia del propio Plinio (6, 183) que señala que es posterior a Artemidoro (*floruit* hacia el 104-101 a.C. (Moret, 1997: 31; Delgado Delgado 2001: 34 n 30). Distintos indicios nos permiten sospechar que fue un personaje de época de Cicerón, pues es mencionado un tal *Sebosus* en algunas de sus cartas (*Epistulae ad Atticum*, 2, 14, 2; 2, 15, 3)<sup>10</sup>. Y según E. Birley (1953) la creación de una Ala Sebosiana

<sup>9</sup> Por otro lado, se puede apreciar que la información que nos da Seboso sobre las islas implica un conocimiento preliminar y bastante más limitado que el que ofrece el rey mauritano.

<sup>10</sup> Así lo consideraba entre los primeros Vivien de Saint-Martin (1874: 30 n.1) y en Daremberg et Saglio, (1877): s.v. Geographia: 1520 ss. se afirma que Stacio Seboso, contemporáneo de Cicerón, parece ser el primer latino que escribió un periplo general a imitación de los griegos. Sobre las distintas propuestas de cronología de la obra de Seboso véase Delgado Delgado, 2001: 34 y

se debió a *L. Staius Sebosus*. Esta unidad constatada en varios diplomas militares del Reino Unido<sup>11</sup>, fue creada con anterioridad a la guerra contra cántabros y astures (25-19 a. C.), donde se conoce una Ala II Sebosiana adscrita a la Legio X Gemina.

Cabe pues, que del nombre original atribuido a la isla se conocieran indistintamente versiones en griego, púnico y latín, y una de ellas, no sabemos cual, fuera la conservada por Sebosus, mientras Juba II, en el caso de que fuera el agente transmisor de esta información lo hubiera hecho en griego, y Plinio equivocadamente lo habría equiparado semánticamente al parecido *Planaria*.

### *INUALLIS* Y LAS GLOSAS PLINIANAS

Merece la pena ver con cierta atención tanto el nombre de la otra isla que aparece mencionada junto a Planasia, *Inuallis*, como las glosas referidas a estas dos islas, pues es lo que aparentemente ha dado coherencia a la interpretación tradicional sobre el sentido del nombre de la isla.

Igual que Planasia, *Inuallis* tampoco se encuentra documentado en lengua latina, pero gracias a la glosa que pretende explicar porqué se le adjudicó tal nombre, *a conuexitate*, se ha relacionado con *uallis*, “valle” “cañada” “hondonada”. Sin embargo, tal cual es inexistente en latín, lo que explica los enmendados del manuscrito E y los que dependen de él, que la llaman *Conuallis*, es decir “*Vallée encaissée*”, pero, según J. Desanges (2001: 28) hay que descartarlo pues se trata de un sustantivo, un término inadecuado para calificar a una isla, ya que requiere de un adjetivo.

La glosa *a conuexitate* parece en principio contradictoria con cualquiera de estos supuestos significados, pues el sentido común de *conuexitas* es “convexidad”, “forma circular”, “redondeada”, que es como habitualmente lo toma Plinio en otros párrafos de su obra (*Nat.* 18, 210; 18, 283), lo que hace difícil que para esta ocasión le estuviera dando el sentido opuesto. La expresión más clara y adecuada hubiera sido *a concavitate*. No obstante, se ha propuesto que en este caso la palabra *conuexitas* indicaría concavidad (Desanges, 2001: 28), pues es cierto que en algún caso puede implicar la existencia de su opuesto, una convexidad o redondez, como en el caso de la bóveda celeste, sin embargo, esta imagen se aprecia difícil para aludir al aspecto de una isla, que

ns. 29 y 30, donde queda registrada una mayoría de autores hasta el presente que abogan por una datación anterior al cambio de era.

<sup>11</sup> *CIL* XVI.48; *CIL* XVI.65; *L' Année Épigraphique* 1997.1779a; *L' Année Épigraphique* 1997.1001

puede ser cóncava o convexa, pero no las dos cosas a la vez. La glosa de Plinio, seguramente realizada con poco detenimiento a partir de una interpretación *sui generis* del nombre de la isla, parece depender también del significado que atribuye a la segunda isla, su aspecto plano, queriendo ofrecer el autor de manera forzada una cierta antítesis entre las dos islas y sugiriendo además implícitamente que sus nombres se establecieron a partir de ese contraste.

Pero si, como decimos, *Inuallis* no está documentado en lengua latina, es posible dudar tanto de la lectura como de su significado. Sugerimos que el nombre original pudo ser corregido por Plinio o ya lo recibió corrompido como *Inuallis*. En realidad quizás sea un topónimo construido con un término semánticamente relacionado con el verbo *inualeo*, “ser fuerte”, “ser firme” y con *inualesco*, una de cuyas acepciones es “afirmarse”. Así nos ofrecería un ajustado opuesto de “errante” que es para nosotros el nombre de la segunda isla. Tendríamos, pues, un conjunto formado por una bien afirmada en el fondo del Océano y otra aún errante o flotante.

Debemos atribuir muy escaso valor a las glosas explicativas de los nombres de las islas, pues casi con absoluta certeza no proceden ni de Seboso ni de Juba II y por lo tanto no están directamente conectadas con los nombres con los que fueron bautizadas, lo que explicaría lo erróneo de las mismas. Ello lo apreciamos muy bien en la glosa “*a specie*” (por su aspecto) referida a Planasia, que creemos fue redactada por el propio Plinio. Así, cuando este autor habla por primera vez de la isla *Planasia* del archipiélago Toscano (Pianosa) se refiere a ella utilizando una glosa casi idéntica, *Planaria a specie dicta* (*Nat.* 3, 80)<sup>12</sup>, realizando a continuación una segunda mención a la isla sin ningún comentario, esta vez con la forma *Planasia* (*Nat.* 3, 81), su auténtico nombre<sup>13</sup>. En definitiva, la glosa para la isla canaria sería por lo tanto de Plinio y habría sido copiada de la Planasia del mar Tirreno.

## LAS ISLAS ERRANTES

Entre distintos pueblos navegantes del Mediterráneo y especialmente entre los griegos era común la creencia de que las islas en su proceso de formación

<sup>12</sup> Aquí se ha producido una identificación con el femenino del adjetivo latino *planarius* (plano). Esta corrupción del nombre, en la primera mención de Plinio se puede deber a tres causas conjuntas según P. Moret (1997: 37). Primero a la sufijación *-aria* para numerosas islas y después a que el sufijo griego *-ασία* ha podido sonar a los autores latinos como el sufijo itálico *-asio* que corresponde al latín *-arius*, lo cual habría llevado a una interpretación latina de la palabra facilitando el paso a *Planaria*, de significado totalmente distinto al nesónimo griego.

<sup>13</sup> Para P. Moret (1997: 36-37) las indicaciones topográficas prueban que se trata de la misma isla.

no estaban ancladas en el fondo marino. Incluso un escoliasta de Apolonio de Rodas intenta explicar que éste habría llamado *Plankte* (errante) la isla eolia de Hiéra, “*Parce qu’autrefois toutes les îles étaient errantes et n’avaient pas de bases*” (*Schol. Vet. in Apoll. Rhod.*, 3, 41-43; Moret, 1997: 44). Por su parte Calímaco nos reporta una explicación mitológica en la que se apunta la tendencia a errar de las islas. Al atribuir su creación a Poseidón afirma que el dios las arrancó de las montañas continentales para arrojarlas al mar y allí enraizó a la mayoría para que se olvidaran del continente. Algunas, como Delos, no habrían tenido tal querencia y habría permanecido errante hasta el nacimiento de Apolo<sup>14</sup>. La isla que pasó de ser *ádêlos*, lo contrario de Delos, “visible”, “*porque ya no surcabas las aguas invisible*” (Calímaco, *Himno a Delos* 4, 30-42.)<sup>15</sup>, tuvo la característica de ser una “*isla que flota sobre el mar*” (4, 212) pero “*ya nunca más seré la isla errante*” (πλαγκτή) (4, 273), como la isla eolia de Hiéra (*Apoll. Rhod.* 3, 41-43).

También tuvo un pasado flotante Patmos (Constantakopoulou, 2007: 117, n 91) y se consideró emergente a Rodas (Píndaro, *Ol.* 7, 54-64). Sin embargo, no todas dejaron de ser errantes con el establecimiento del orden cósmico o en el momento en el que se convirtieron en residencia de algún dios. Unas, según la tradición, conservaron tiempo después esta condición de islas que flotan o vagan. Así sucedía con la isla de Eolo a la que arribó Odiseo (*Od.* 10, 3) y la isla egipcia de Quemis (Hecateo, fr. 305, Heródoto, 2, 156), consagrada a Horus, cuya asimilación con Apolo puede explicar una contaminación del mito de la isla de Delos<sup>16</sup>. Ello explica que aún Pausanias (8, 33, 4) al referirse a la desaparición de la isla de Crise, cercana a Lemnos, dijera que “*las olas la cubrieron totalmente y Crise se hundió y desapareció en las profundidades del mar*” (Trad. Herrero Ingelmo, 2002: 182), en lo que se apunta la consideración de que se trataba de una isla flotante y por lo tanto no anclada en el fondo marino.

<sup>14</sup> Calímaco, *Himno a Delos*, 4, 30-42; Ukleja, 2005. Delos tuvo un pasado de “isla errante” en los mitos que relatan la llegada de Leto a la isla donde dio a luz a Apolo (Pind. *Pae.* 7b; *Hymno a Zeus*, F33d; Constantakopoulou, 2007: 117, n. 91), hecho que aún recuerda Séneca (*Hércules furioso*, 2, 453): (Amphitryon) *Quem profuga terra mater errante edidit.*

<sup>15</sup> Traducción y comentario: De Cuenca, Brioso Sánchez, 1980: 64.

<sup>16</sup> Heródoto, que recoge la noticia *in extenso*, comenta que no vio que flotase o se moviera y que la razón por la que los egipcios lo afirmaban era por la siguiente historia: “*en esa isla, que antes no flotaba, Leto, que es una de las ocho divinidades primitivas y que residía en la ciudad de Buto ... recibió en custodia a Apolo de manos de Isis y, ocultándolo en la isla que hoy en día se asegura que flota, le salvó la vida cuando llegó Tifón, quien, con el deseo de hallar al hijo de Osiris, lo buscaba por doquier. ... En fin, según los egipcios —que así cuentan esta historia—, esa es la razón por la que la isla se volvió flotante.*” (Trad. Schrader, 2000: 379-380).

El mundo fenicio compartía con los griegos la misma creencia, la cual vemos explícitamente recogida en el propio mito de fundación de la Tiro insular. Según Nonnos (*Dionysiaca*, 40, 465-500) Melqart instó a unos navegantes a acercarse a dos rocas errantes y que flotaban sobre el mar, en una de las cuales crecía un olivo ardiente de su misma edad, sobre cuyas ramas anidaba un águila. El dios ordenó a los marinos:

«*Faites de libations de son sang sur les collines errantes dans la mer, en l'honneur de Zeus et des Bienheureux*». *Alors le rocher instable cessera de vagabonder, porté sur l'eau, mais sur des fondations inébranlables, il se fixera spontanément et s'unira au rocher isolé. Fondez sur ces deux points culminants une ville dont les quais seront baignés par chacune des deux mers*» (Bonnet, 1988: 32).

La Tiro insular estaba conformada según la recreación mítica por las dos rocas a las que se llamó “Ambrosianas” (Inmortales/Divinas), las cuales se representaron profusamente en las acuñaciones monetales de la ciudad como dos estelas, entre las cuales a veces se intercala un olivo y un cauce de agua (Bonnet, 1988: 87-88 y pl. 1). Para referirse a ellas, Nonnos usa distintos adjetivos y uno de ellos es precisamente ἀλιπλανής “*qui erre sur la mer*”, formado sobre la misma raíz que Planesia (Moret, 1997: 52).

Esta tradición mitológica ya era conocida en Gades al menos en la primera mitad del s. I a.C. cuando Posidonio recabó en la ciudad la información relativa al mito fundacional de *Gadir*, pues ambos comparten numerosos elementos (Estrabón 3, 5, 5; López Melero, 1988: 638-642). En el texto referido a *Gadir* creemos que se juega implícitamente con la idea de islas errantes en los diferentes intentos de instalación fenicia que conducen al asentamiento definitivo en el archipiélago gaditano (López Pardo, 2006: 267-268). El mandato oracular divino emplaza a Tiro a fundar una nueva ciudad y un santuario exactamente allí donde se encuentran las “*stelai herakleai*”. La ayuda del dios, seguramente Melqart, en la búsqueda e identificación de ellas, se materializa en los sucesivos rechazos de los sacrificios en las islas que tentativamente habían identificado los navegantes como tales *stelai* (columnas)<sup>17</sup>, que finalmente reconocieron adecuadamente con dos islas del archipiélago gadeirita. *Gadir* presentaba una topografía muy semejante a la de la metrópoli que nos presenta

<sup>17</sup> Las rocas errantes de Tiro son representadas como dos grandes estelas en sus monedas. Por su parte, Heródoto (2, 44) al hablar del santuario de Melqart de Tiro destaca como lo más sobresaliente de él dos estelas, una de oro y la otra de esmeralda. Y hasta en ello parece emular *Gadir* a la metrópoli, pues en su templo de Melqart también se encuentran dos estelas de metal precioso (Filóstrato *Vida de Apol. de Tiana*, 1, 5).

el mito de consolidación de las rocas errantes, pues entre las dos islas donde se estableció la colonia existía un canal en la zona de La Caleta que se encontraba en fase de colmatación ya en el s. IX a.C.<sup>18</sup>. Ello permite suponer que en el mito de fundación de *Gadir* las *stelai* son propiamente las dos islas unidas, a semejanza de las “rocas ambrosianas” de *Tiro* (Estrabón (3, 5, 5) insiste que algunos autores consideran que las *stelai* son islas). Parece contribuir a afirmar esta tesis el que los navegantes enviados en la primera expedición creyeron encontrar en Sexi (Almuñécar) las *Stelai* y el hecho de que el mandato era preciso, la colonia debía emplazarse “en las columnas de Heracles”, utilizando Estrabón la preposición ἐπί para referirse a ello.

Los navegantes gaditanos, pues, tenían muy arraigada esta creencia en islas errantes, lo que permite sospechar que no fue difícil para ellos considerar que aún quedaba una de ellas en el archipiélago de las Afortunadas. Además, como ya han venido apuntando distintos autores, buena parte de la información que se tenía en el Mediterráneo sobre el mundo atlántico se había ido gestando en Gades. Para el caso que nos interesa no es posible dudar que la información que nos reporta Estacio Seboso procediera de la ciudad atlántica, ya que las distancias que establece el geógrafo romano para localizar estas islas toman como punto de partida Gades (Plinio, *Nat.* 6, 202). Por su parte, Juba debió obtener numerosos datos para preparar su expedición y los nombres de las islas precisamente en Gades, donde recibió el título honorífico de duunviro de la ciudad, del que se sentía orgulloso (Avieno, *O.M.* 275-283).

## PLANASIA, DE ISLA ERRANTE A ISLA VOLCÁNICA

Estamos convencidos que la isla canaria fue calificada de “errante” precisamente en el tiempo de su descubrimiento o cuando fue denominada Planasia por encontrarse en plena actividad eruptiva o fumarólica. Su precedente más claro es la isla de Eolia, morada de Eolo a la que accede Odiseo, isla flotante (πλωτῆ ἐνὶ νήσῳ) y prácticamente inaccesible por sus paredes escarpadas (*Od.* 10, 3)<sup>19</sup>.

Se trata sin duda de una de las Eolias actuales, próxima a la costa nordeste de Sicilia, a las que Tucídides (3, 88) llama “Islas de Eolo” y Diodoro (5, 6)

<sup>18</sup> Según parece apreciarse por las excavaciones de urgencia y los últimos sondeos paleotopográficos (Arteaga, Roos, 2002).

<sup>19</sup> “Arribamos a Eolia, la isla en que tiene su sede un varón de los dioses queridos, el Hipótada Eolo; es aquella flotante y un muro irrompible de bronce la defiende en rededor; lisas suben del mar las escarpas.” (*Od.* 10, 1-4)

“islas Eolo”. Plinio (*Nat.* 3, 92) cuando enumera los distintos nombres dados al archipiélago, islas Eolias o de los Lipareses, Efesiades o Vulcanias, señala que en tiempos de la guerra de Troya estaban regidas por Eolo. E incluso llega a identificar la isla sede de su palacio con una de ellas, Strómboli, porque sus llamas eran más brillantes que las de Lípari. La explicación que da Plinio de porqué una isla con notable actividad volcánica estaba vinculada con Eolo queda puesta de la siguiente manera:

*“Del humo que libera se dice que los habitantes del lugar prevén qué vientos se desatarán en los próximos días: de este hecho nació la creencia que los vientos obedecían a Eolo”* (Plinio, *Nat.* 3, 94; Buttitta, 1999: 38).

Parece haber en este caso una especial vinculación entre la suposición de que había aún alguna isla “flotante” como la de Eolo en una época de navegaciones históricas y el hecho de ser una isla en plena actividad telúrica. Varios investigadores ya han destacado, a partir de las noticias clásicas sobre las “islas flotantes”, su carácter funesto al mismo tiempo que las señalan como retornos del caos que precedió al establecimiento del cosmos (Détienne, Vernant 1974: 153-155; Moret, 1997: 43; Nishimura-Jensen, 2000: 287). Pues, como vimos, el carácter errante o flotante de la mayoría era una característica que desapareció con el ordenamiento cósmico establecido por los dioses de la segunda generación, opuestos al desorden caótico, tanto en el mundo griego como en el fenicio.

Esta concepción erudita permitió a Apolonio de Rodas (3, 41-43) calificar como *Plankte* (errante) a otra isla volcánica del archipiélago, la isla de Hiéra, mientras Pausanias (8, 33, 4) conoce otra Hiéra (Sagrada) que había desaparecido en su tiempo, también volcánica y situada entre Tera y Terasia (Plutarco, *Mor.* 399c)<sup>20</sup>, que según Plinio (*Nat.* 2, 202) una erupción la hizo desvanecerse en el 107 a.C.

Quizás no sea banal a este respecto que Planasia sea la última isla, la más lejana en la relación de las Afortunadas de Seboso, la que hasta ese momento se encontraría en el confin suroccidental del mundo conocido, por lo tanto en el límite del orden cósmico, junto al Abismo primordial, una frontera donde debían manifestarse aún las emanaciones incontrolables del caos<sup>21</sup>. Es muy posible que ésta fuera una de las islas centrales u occidentales del archipiélago canario que fue avistada en un momento en el que padeciera una cierta actividad volcánica.

<sup>20</sup> Planasia lee Constantakopoulou, 2007: 117, n. 91.

<sup>21</sup> “chaos continues to exist on the borders of the newly created world; and there is always the danger that chaos may erupt and challenge the newborn order.” (Rabinowitz 1981: 159).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., ROOS, A.M<sup>a</sup> 2002: El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología de Cádiz, *Spal*, 11: 59-97.
- BIRLEY, E. 1953: *Roman Britain and The Roman Army. Collected Papers*. Kendal.
- BONNET, C. 1988: *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, *Studia Phoenicia*, 8, Leuven.
- BUTTITTA, I.E. 1999: Adivinar el viento. Emisiones volcánicas y meteorología en las islas Eolias, en J. Antonio González Alcantud, C. Lisón Tolosana, (Eds.) *Aire: Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional, Granada, 5-7 de marzo de 1997*, Anthropos Editorial: 35-59.
- CONSTANTAKOPOULOU, CH. 2007: *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*, Oxford University Press.
- DAREMBERG, M.C., SAGLIO, E. 1877: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Paris.
- DE CUENCA, L.A., BRIOSO SÁNCHEZ, M. 1980: Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Gredos.
- DELGADO DELGADO, J. 2001: Las islas de Juno: ¿Hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?, *The Ancient History Bulletin*, 50: 29-43.
- DESANGES, J. 2001: Les îles Fortunées et leur environnement africain d'après Pomponius Méla et Pline l'Ancien, en Hamdoune, Ch. (dir.), *Vbiqve amici, Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère*, Paris: 19-34.
- DÉTIENNE, M., VERNANT, J.-P. 1974: *Les ruses de l'intelligence. La mêtis des Grecs*, Paris.
- DETLEFSEN D. 1908: *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen*, Berlin.
- HERRERO INGELMO, M<sup>a</sup> C. 2002: *Pausanias, Descripción de Grecia, Libros VII-X*, Gredos.
- JODIN, A. 1967: *Les établissements du roi Juba II aux Iles Purpuraires (Mogador)*, Tánger.
- LÓPEZ MELERO R. 1988: El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar, *ICIEG, Ceuta, 1987*, Madrid: 615-642.
- LÓPEZ PARDO, F. 2006: Fenicios e indígenas en la costa occidental de Málaga, en VV.AA., *200 millones de años de historia. I Jornadas sobre Patrimonio de Casas*, Málaga: 265-280.
- LÓPEZ PARDO, F., MEDEROS MARTÍN, A. 2008: *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Canarias Arqueológica Monografías, 3, Santa Cruz de Tenerife.
- MAYHOFF, L. 1967: *C. Plini Secundi Naturalis Historiae, libri VI*, Stuttgart.
- MORET, P. 1997: Planesiaï, îles erratiques de l'Occident grec, *Revue des Études Grecques*, 110 (1): 25-56.
- MORET, P. 2006: La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs, en Cruz Andreotti, G., Le Roux, P., Moret, P. (eds.), *La*

- invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Madrid: 39-76.
- NISHIMURA-JENSEN, J. 2000: Unstable Geographies: The Moving Landscape in Apollonius' *Argonautica* and Callimachus' *Hymn to Delos*, *Transactions of the American Philological Association*, 130: 287–317.
- RABINOWITZ, N. S. 1981: From Force to Persuasion: Aeschylus' *Oresteia* as Cosmogonic Myth, *Ramus* 10: 159–191.
- SANTANA SANTANA, A. *ET ALII* 2002. *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Spudasmata, Georg Olms Verlag AG, Hildesheim.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T. 2006: Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad, *Gerión*, 24 (1): 85-110.
- SCHRADER, C. 2000: *Heródoto, Historia, libros I-II*, Gredos.
- THA II b = MANGAS, J., PLÁCIDO, D. (eds.) 1999: *Testimonia Hispaniae Antiqua II, b, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio*, Madrid.
- UKLEJA, K. 2005: *Der Delos-Hymnus des Kallimachos innerhalb seines Hymnen-sextetts*, *Orbis antiquus*, 39, Münster.
- VARELA Y ULLOA, J. 1787 = CARTA ESFERICA DE LA COSTA DE ÁFRICA DESDE CABO ESPARTEL A CABO BOJADOR e YSLAS ADYACENTES PRESENTADA AL REY NUESTRO SEÑOR Por el Exmo S.<sup>or</sup> Baylio Fr. D.<sup>n</sup> ANTONIO VALDES, Gefe de Esquadra de la R<sup>l</sup> Armada, ... Y CONSTRUIDA Por D. JOSEPH VARELA Y ULLOA, Capitan de Navio de la R.<sup>l</sup> Armada. AÑO 1787.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. 1903: Les Purpurariae du roi Juba, *Melanges Perrot*: 325-329.
- VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. 1874 [2008]: *De Ontdekkingsreizen Sedert de Vijftiende Eeuw*, Leiden.